



Enidette Colbert en un momento
de la película Paramount «Vuelvo al
amor», de la que es protagonista

FILMS SELECCIÓN





Dos escenas de la interesante película M.-G.-M. «Vuelo nocturno», inspirada en la novela del mismo título original de Antoine de Saint-Exupéry, ganadora del Premio Pénina. En esta película representan los principales papeles: Helen Hayes, Mirna Loy, John y Lionel Barrymore, Clark Gable y Robert Montgomery.



Escena de "S. O. S. Iceberg".

Foto Universal

FILMS SELECTOS
MUESTRAS
CINEMÁTICAS

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Llorca



REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Diputación, 211. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: Librería
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses... 375
Siete meses... 750
Un año... 15

América y Portugal
Tres meses... 475
Siete meses... 950
Un año... 19



TODOS LOS
SÁBADOS

NÚMERO SUELO
30
CÉNTIMOS



LA SOBRIEDAD EN EL CINE

En el artículo anterior tratábamos incidentalmente de un tema en extremo interesante en estos momentos: el del cine español.

Hoy, de entre la múltiple variedad de aspectos que ofrece ese tema, queremos divagar especialmente sobre uno que, a nuestro parecer, es de los más importantes en el carácter que hasta ahora ha presentado la cinematografía en España. Nos referimos a la falta de sobriedad.

La sobriedad es en arte —todos lo sabemos— una de las cualidades principales para la emoción estética, sobre todo cuando, como ocurre con el cine en España, el tema conserva algo de su primitiva virginidad.

Hoy, sin atender a pequeños detalles, puede decirse que la cinematografía nacional ha conseguido una elevación de tono digna de todo elogio. Y nosotros queremos añadir que la ha conseguido huyendo de aquella prodigalidad con que representaba antaño las cosas que eran característicamente propias de España.

Si se trataba, por ejemplo, de una película que ocurriera en Andalucía, sabíamos ya de antemano que habíamos de echarnos al coleto la lectura de tres o cuatro cuadros —podríamos decir tres o cuatro páginas?—, aiestados de florida literatura, ponderando todo aquello del sol, de la luz, del color, de la alegría, de las flores, del cielo, de la gracia de Andalucía. A continuación, si era Sevilla la ciudad escogida para la cinta, necesariamente habíamos de contemplar a título de prólogo, antes de que supiésemos nada del argumento, varias vistas panorámicas o parciales de la ciudad del Belis, con las consiguientes estampas de la Giralda, de la Torre del Oro, de las callejuelas del barrio de Santa Cruz, de los caserones del barrio de Triana, de mil aspectos más de la ciudad, que todos conocemos hasta la saciedad.

Asimismo, ya que estábamos en Andalucía, había de buscarse la manera de que en el argumento cupiese una visita a un cortijo, con la inevitable fiesta de canto, baile y vino en honor de los señoritos; otra visita a la dehesa de alguna ganadería de reses bravas; otra fiesta de carácter popular para que saliese una de las clásicas romerías andaluzas; luego una corrida de toros con muchos caballos muertos y alguna cogida... Y, ya que estábamos en la tierra de la Macarena, había de ocurrirles algo a los protagonistas precisamente durante la Semana Santa, para que pudiésemos ver algunas de las típicas procesiones con canto quejumbroso de saetas.

Esto, si la cinta ocurría en Andalucía —que era lo más frecuente, sin duda porque Andalucía tiene el color local más defluido—, pero si ocurría en Galicia, en Castilla, en Cataluña o en las Baleares, era también de obligación que saliesen a relucir todos los tópicos de la belleza del paisaje y del folklore,

como si la obra sólo se hubiese filmado para hacer manifestaciones de patriotismo.

Además, esa falta de sobriedad se echaba de ver en la misma selección de los lugares de la ciudad en que habían de aparecer los protagonistas. Se había hecho ya tal abuso de ellos, que la misma familiaridad con que los mirábamos por efecto de la vista cotidiana, hacían perder todo el prestigio a la escena cinematografiada. A fuerza de ver a un amante desengañado que se retiraba a meditar su dolor por los jardines de Montjuich o del Retiro, acabábamos por creer un vulgar paseante que nada tenía que ver con el personaje de aquella película que estábamos viendo.

Luego, según nos avisaba piadosamente el rótulo —Juan, después de llorar su dolor en un hermoso rincón de los jardines de Montjuich, vuelve a su casa—, el personaje echaba por una calle arriba para dirigirse a su casa, situada en la parte alta de la ciudad, y venía a meterse en un portal que, bien examinado, resultaba ser de la parte baja de la ciudad.

Esta falta de discreción en el uso de las cosas de España, que, al fin y al cabo, a unos u otros siempre nos resultaban familiares o rutinarias, era uno de los defectos capitales del arte cinematográfico español. La acumulación de tópicos nacionales era del peor mal gusto que pueda darse.

Pero, afortunadamente, a juzgar por las películas que hemos visto en estos últimos tiempos, parece que ya ha desaparecido ese surrimón de patriotismo y de típicismo barroco. Se ha entrado francamente en el campo de la comedia, y no cabe duda de que por ese camino se obtendrán producciones más perfectas y acabadas.

Si algún defecto de importancia hubiéramos de señalar en la actual película española, sería precisamente uno por la misma falta de sobriedad. Falta de sobriedad en los recursos de la técnica. En una de las películas que hemos visto últimamente recordamos que para pasar de una escena a otra se abusaba del recurso de técnica que podríamos llamar «efecto de similitud»: de la copa en que brinda una mujer, se pasa a la copa en que brinda un hombre; de los pies de un marinero que pasea haciendo guardia, se pasa a los pies de otro personaje que pasea inquieto por una habitación... Este recurso repetido hasta cinco o seis veces en una misma película.

Pero, en fin, no nos fijemos demasiado en ese lunar, que, con todo y serlo, es una belleza indiscutible al lado de aquellos antiguos excesos de barroquismo. Ese es, al menos, el camino de conseguir el tipo de la verdadera película española, que, naturalmente, se ha de distinguir más por el espíritu con que está hecha que por la cantidad de jotas o de sevillanas que se canten y bailen en ella. LORENZO CONDE

DESDE HOLLYWOOD

FilmoTeca

de Catalunya

UNA VISITA A LOS SETS DURANTE LA FILMACIÓN DE LA EXTRAVAGANTE PELÍCULA MUSICAL «FLYING DOWN TO RIO» DE LA CASA «RKO-STUDIOS»

Por VÍCTOR JOSÉ SABUNI

Servicio especial de «SABUNI INTERNATIONAL SYNDICATE»

Como me enteré que aquel día se iban a tomar las primeras escenas de la película musical «Flying Down to Rio», solicité permiso del jefe de las oficinas de publicidad, mister Perry Lieber, para presenciar tan lucido acontecimiento. El señor Lieber, gentilmente, me puso bajo el cuidado del no menos amable mister Krebs, Connie Krebs, que, además de su gentileza, posee la rara cualidad de saber cuáles son nuestros hábitos, y, por lo mismo, es un elemento de doble mérito, en unas oficinas que tienen que alternar con gente extranjera de diversas costumbres.

El señor Krebs me llevó al «set» número siete, donde a la sazón se filmaban ya algunas escenas. Aprovechando un descanso en la labor, mientras los tramoyistas preparaban algunos detalles necesarios, me hizo conocer al señor Thornton Freeland, bajo cuya docta dirección se ha puesto esta película. El señor Freeland posee un carácter jovial, y a los pocos segundos ya me estaba comentando, pintorescamente, los primeros incidentes con que se había tropezado.

Cuando la cámara estuvo dispuesta, todo listo, llegó a nosotros Eddie Kelly, primer asistente, y previno al director que sus órdenes habían sido cumplidas. El solicitó mi permiso para atender a sus obligaciones. Momentos después le oí gritar:

«Everybody be ready please, shoot.»

El asistente, a su vez, previno:

«Everybody quiet please.»

El encargado del sonido, también sonó la campanilla advirtiendo silencio.

El director ordenó:

«Action.»

Ante la cámara estaba la encantadora estrella mejicana Dolores del Río, acompañada del galán brasileño Raul Roulien, y la escena representaba ser el interior de un lujoso aeroplano.

Mientras yo comentaba con mister Krebs, la

emoción que en mí despierta la hermosa Dolores, vi que un señor de porte distinguido y aire autoritario se había presentado en el «set». Le pregunté a mi compañero, quién podía ser aquel hombre. Me informó que era el productor de la película, añadiendo mil elogios a su talento y carácter y, como cómputo de sus elogios, dijo:

«¿Quiere usted conocer a mister Louis Brock?»

Sin esperar mi respuesta me arrastró hacia el magnate, que, efectivamente, hizo justicia en todo a las ausencias con que me lo habían pintado.

Aun muy joven, alto, esbelto, rematado por una cabeza inteligente. Vestía con elegante soltura, y sus modales eran distinguidos. La mejor sorpresa para mí, fué que al enterarse de que yo era un corresponsal hispano me habló en español: un español irreprochable. Ante mi sorpresa por tal hallazgo, él me explicó que había vivido varios años en la ciudad de





Eric Blont, Franklin Pangborn y Ginger Rogers en una escena de la comedia musical RKO «Volando hacia Río»



Arriba, de izquierda a derecha: Victor José Sabuni, gerente del «Sabuni International Syndicate»; Raul Roulien; Mr. Le Roy; Fred Astaire; Thornton Freeland, director de esta película. Abajo: Louis Brock, productor de la extravagante película musical «Flying Down to Rio»; Ginger Rogers; Dolores del Río y Gene Raymond.

Buenos Aires, donde representó a la casa Metro-Goldwyn-Mayer, y debido a esa providencial dicha, había logrado la valiosa adquisición de nuestro lenguaje.

El señor Brock ha viajado también por diferentes países de Europa, y posee un caudal de conocimientos lingüísticos y de costumbres diversas. El año 1928 entró como productor a la casa de R. K. O., y durante los cinco primeros años, lleva producidas cincuenta películas musicales de dos rollos, siendo «Flying Down to Rio» la primera que presenta a gran metraje.

—En esta película —me explicó— he tratado de hacer justicia al ambiente característico de la ciudad de Río de Janeiro, que ha sido una de las más bellas ciudades que he conocido y que ha dejado en mi alma un recuerdo inolvidable y grato. No he tratado de copiar exactamente lo que allí vi, porque comprendo que la reproducción de tanta belleza sería imposible, aun derrochando una cantidad infinitamente superior a la presupuesta; pero parodiando y estilizando bailes, cantos, trajes y costumbres, creo haber logrado una obra, sana de espíritu, que alcanzará la simpatía de todos los públicos. El baile y canto «Caricoca», que es uno de los números centrales de la cinta, tiene por fundamento la tan popular y gustada machicha (maxicha), y pienso que agradará extraordinariamente. En esta película mía se hace gran alarde de elegancia, como corresponde a aquella ciudad que vive refinadamente con todos los requisitos del día y que une a su belleza insuperable un delicioso ambiente artístico. Aunque el límite presupuestado llega a la respetable suma de un millón de dólares, no creo que sea necesaria esa cantidad, aunque tampoco pienso restarle un centímo al lujo que legítimamente le corresponde.

De improviso el señor Brock se separó de mí, tras solicitar permiso, y fué hacia el director a ofrecerle un consejo relacionado con algún detalle que sin duda había pasado inadvertido a su pericia.

Este señor Brock, activo, talentoso y cordial, es como la pro-



Dolores del Río y Blanche Fredrick en la comedia musical RKO «Volando hacia Río». La señorita Fredrick desempeña el papel de duéña, y ayuda a Dolores para que se decida entre Gene Raymond y Raul Roulien

videncia, pues se encarga de estar en todo. Cuando volví a mi lado, le pregunté por su opinión artística sobre Dolores del Río.

—Esta ilustre mejicana, es, sin duda, uno de los tipos más originales que han pisado Hollywood. Pienso que no se la ha sabido comprender como es debido, y que por eso no está a la altura que le corresponde. Otros elementos de gran valía forman parte del reparto de esta película. Me refiero a Fred Astaire, cuyas dotes de ballarina son perfectamente reconocidas tanto en Europa como en América. Su debut en el cine, con esta cinta, será, sin duda, una revelación. Es joven, inteligente, distinguido, y, sobre todo, una autoridad en su arte. Integran el reparto Gene Raymond, actor de grandes promesas; Ginger Rogers, la celebrada rubia a cuyo arte se debe el éxito de muchas películas de la casa R. K. O. Radio Pictures; Raul Roulien, uno de los exponentes más característicos de la sangre latina, apasionada y romántica; también están Blanche Fredrick, Walter Walker, Luis Alverni, éste, aunque se le supone nacionalidad italiana, es español, pues vió la luz primera mirando las Ramblas de Barcelona, llenas de perfumes y de alegre griterío; Paul Porcaci y otros famosos comediantes.

Antes de despedirme del señor Brock, fui invitado para presenciar la filmación de otra de las principales escenas que figurarán en esta película que comento.

Al día siguiente, a la hora del compromiso, me encontraba en el «set» número ocho, que representaba el vestíbulo de un gran hotel de la encantadora ciudad de Río de Janeiro.

A los pocos minutos de esperar, llegó a mi lado el señor Brock, excusándose de la tardanza.

—Señor Brock, una persona que tiene que atender a las ocupaciones de usted, no tiene por qué excusarse por tardar cinco minutos.

Ante nosotros, Fred Astaire y la hermosa Ginger Rogers ensayaban algunos pasos de baile, formando un conjunto armonioso por su elegancia y colorido.



Patty Sacks, Virginia Edwards y Madeline Wilson con un nuevo modelo de traje de aviación que lucen en la película «Volando hacia Río»



Ginger Rogers y Raul Roulien en una escena de «Flying Down to Rio» («Volando hacia Río»).

(Servicio exclusivo de fotografías por «Sabunt International Syndicate», Hollywood, California.)

A un lado del «set», vi a Gene Raymond, que en la película interpreta la parte de un americano romántico que, al fin, conquista el amor de la deliciosa Dolores.

Es un tipo de los que no pueden olvidarse fácilmente, pues su arrogancia y simpatía es poco común.

Más lejos, Raul Roulien ensayaba su parte musical, desarrollando entusiasmos que marcaban perfectamente su temperamento fogoso. En otro rincón del «set», cinco guz-

el éxito de Etta Moten en esta película superará al obtenido en las anteriores.

La cinta «Flying Down to Rio» promete ser un alarde de originalidad, lujo y belleza.

Alternan los «sets» artificiales, contruidos a todo lujo en los estudios, con exteriores tomados directamente en Río de Janeiro, que dan color y sabor a esta obra de ma-

pas muchachas a las que encabeza Mawita Castañeda, cantando a toda voz diversos dúos de la canción «Carlota». Mawita Castañeda, es un nuevo valor hispano que se pone en el mercado; su verdadero nombre es María Luisa Castañeda, mejicana, de Nogales, que no hace mucho debió en uno de los teatros de la barriada mejicana al norte de la calle Main. María Luisa posee un bello temperamento, diecisiete años y un delicioso tipo que, sin duda, la llevarán hasta coronaria con luz de la cima. María Luisa es una de las más felices promesas de estos últimos días. Debo hablar ahora de Etta Moten, la insuperable cantante etíope que por sus méritos ha logrado ya uno de los puestos más prominentes de la cinematografía. Su éxito en «Gold Diggers of 1933», en la canción «The Forgotten Man», puede considerarse como una de las revelaciones que mayor interés ha despertado en el mundo artístico.

Su nombre ha iluminado numerosas veces la Broadway neoyorquina. Su facilidad para hablar inglés, francés, español, italiano y alemán, le dan un carácter versátil dentro de esas cinco lenguas. Nacida en la ciudad de San Antonio (Texas), muy pronto logró hacer resaltar sus méritos, que le hicieron recorrer los Estados de la Gran Unión Americana y los de algunos países de Europa, en un clamoroso y justificado éxito.

Por ella y para ella está inspirada la canción «Carlota», que al pasar por sus labios cobra un mágico poder y prestigio único. Mister Brock asegura que

(Continúa en la página 24)

LOS DEL DEPORTE EN EL CINE

Las figuras de la pantalla son, además, fieles amantes del deporte. Pero se da también, y con mucha frecuencia, el caso contrario: las figuras del deporte son, además, figuras de la pantalla. En algunos casos, una personalidad acaba por anular a la otra. ¿Quién se acuerda, por ejemplo, de que Víctor Mac Laglen fue campeón de la Marina de los Estados Unidos y boxeo después como profesional durante muchos años?

EVENTUALMENTE, personas más o menos conocidas en el mundo del deporte han prestado su concurso a la pantalla. Este concurso suele ser desinteresado. Se trata de que Primo Carnera se preste a posar ante la cámara y pronuncie algunas palabras ante el micrófono para conseguir así unos metros de noticiario; o se trata de que los estudiantes de una universidad americana se presten a jugar un partido de rugby o de béisbol para intercalar estas escenas deportivas en una película de argumento.

Pero existen muchos casos en los que deportistas bien conocidos tomaron parte principal en un film. Los boxeadores son en este aspecto los más favorecidos. Jack Dempsey fue, en tiempos del cine mudo, protagonista de una serie de comedias en las que su torpeza como actor se compensaba con su extraordinaria habilidad para repartir puñetazos a diestro y siniestro. Carpentier, cuando abandonó definitivamente los guantes, se dedicó al music-hall, primero, y después al cine, en el que logró varios fracasos y un pequeño éxito con «La sinfonía patética».

En nuestra propia patria tenemos un ejemplo con Hilario Martínez. Hace varios años, unos productores quisieron explotar la popularidad —entonces en su apogeo— del boxeador valenciano en un film titulado «Una aventura de Hilario Martínez». El film obtuvo poco éxito y a Hilario no le quedaban ganas de correr nuevas aventuras cinematográficas. Tam-



Los boxeadores Primo Carnera y Max Baer —esta último aspirante al campeonato mundial—, que aparecerán juntos en una película, forman trío con el pequeño Spanky de «La pandilla».

poco le quedaron ganas a Ricardo Zamora, protagonista de un film de ingrata memoria: «Por fin se casa Zamora». Los productores pretendieron hacer un film cómico, pero los espectadores lloraban... de aburrimiento.

Gertrudis Ederlé, que hace unos años atravesó a nado el canal de la Mancha, hizo alarde de sus facultades como nadadora en «¡Nada, niña, nada!», y desempeñó el segundo papel femenino en esta película, de la que Bebe Daniels fue protagonista.

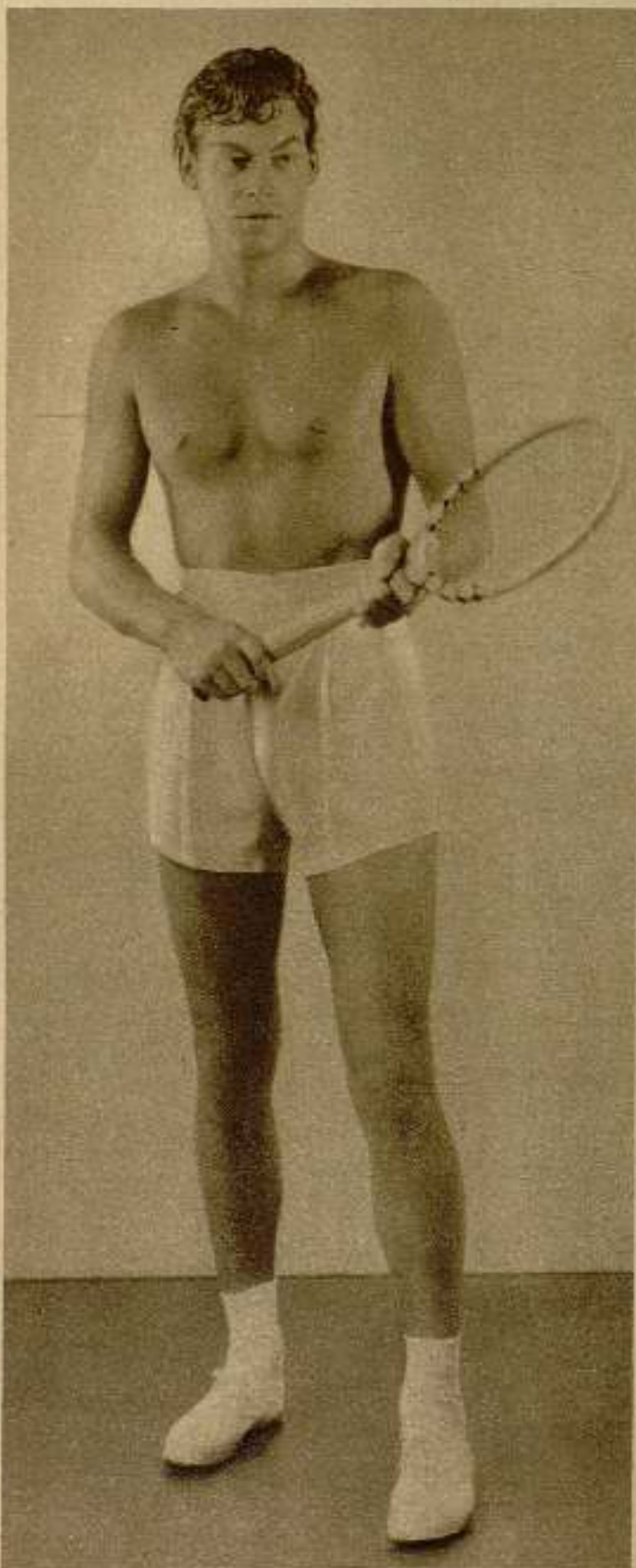
Paddock, el famoso corredor, también fue solicitado por los estudios cinematográficos para interpretar, en una película de ambiente escolar y deportivo, el papel de preparador de los alumnos atletas.

La aviadora Ruth Elder fue protagonista de un film que describía su propia hazaña malograda de la travesía del

Atlántico. Ruth, después de alcanzar un gran éxito con esta película, rechazó las tentadoras ofertas que se le hicieron para dedicarse a la pantalla.

Uno de los casos más recientes de una gran figura del deporte incorporada definitivamente a la pantalla es el de Johnny Weissmuller. Van Dyke, el director de «Tarzán de los monos», buscaba al hombre que pudiera representar en la pantalla al protagonista de la célebre novela. Este hombre

Johnny Weissmuller, campeón de natación, acidentalmente bajo contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer.



Victor Mac Lagler en «Aquí sobra uno»

tenía que ser un atleta perfecto, un acróbata de primer orden y, sobre todo, un nadador de clase excepcional. Y este hombre fué Johnny Weissmuller. El éxito personal que el «as» de la natación obtuvo en «Tarzán de los monos» superó a lo previsto por los productores, los cuales se apresuraron a contratarle por largo plazo. Weissmuller ha trabajado ahora en una continuación de «Tarzán», titulada «La mujer de

A PARTE estos deportistas-actores, hay innumerables personas especializadas en diversos deportes, tales como boxeadores, saltadores de natación, corredores de auto y de moto, aviadores acrobáticos, etcétera, contratados en los estudios como «dobles»; esto es, para substituir a los astros y estrellas en determinados momentos de peligro o que requieren habilidades especiales.

RAFAEL MARTÍNEZ GANDÍA

Una escena de «El rey de la selva», el film Paramount en el cual figuran Buster Crabbe en el papel de hombre-león y Frances Dee en el principal papel femenino.



Ruth Elder.

Tarzan», y se le preparan ex profeso argumentos en los que puede exhibir su cuerpo de atleta y sus habilidades natorias. Weissmuller —al que, por cierto, le ha salido un competidor con el protagonista de «El rey de la selva», Buster Crabbe— tiene, además de su contrato como actor, otro por el que se obliga a actuar como profesor de natación de los artistas que trabajan en su mismo estudio.





Florella en una escena de la linda película de Exclusivas Cines «La mujer desnuda».

EL CINE Y LA MODA



La linda y elegante estrella de la Fox Sally Eilers presenta en las fotografías de esta página: un traje de comida y recepción, un conjunto para tarde y un tocado mañanero



UN HOMBRE DE CORAZÓN

Varias escenas de esta gra-
ciosísima película de Exclu-
sivas Huet, de la que es pro-
tagonista Gustavo Froelich



PAREJAS DE AHORA
MARTA EGGERTH

Y
HANS JARAY

en una escena de la be-
llísima película «Vuel-
van mis canciones»



VIDA Y OBRA DE
LA CÉLEBRE TRÁGICA

RUTH CHATTERTON

Madame Hazen, en Pelham Manor, donde se reveló pronto como una de las alumnas más inteligentes y aplicadas. Un día, con ocasión de las fiestas de Navidad, decidió trasladarse a Nueva York en compañía de una amiga y cuñada de sus condiscípulas a fin de descansar y pasar unas fiestas divertidas. No faltó en ningún centro de diversiones de la gran ciudad. Cualquiera clase de diversión, con tal que fuese permitido brincar o recrear el espíritu, era para ella motivo de júbilo. Sobre todo el teatro, que ninguna noche dejaba de frecuentar, así como todas las conferencias artísticas o literarias a las cuales asistía con la mayor delectación.

No tardaron sus condiscípulas en darse cuenta de que a través de las conversaciones de Ruth se traslucía un interés especial por las cosas del teatro y que éste ejercía en ella una atracción que nada había igualado hasta entonces. No se engañaban. Fue entonces, en el curso, de aquellas vacacio-

nes de Navidad, cuando en lo íntimo de Ruth empezó a desarrollarse el deseo de seguir la carrera teatral.

Una tarde en que se encontraban las cinco amigas saboreando las delicias de un «ice cream soda» en una elegante confitería de Nueva York, Ruth, que hacía rato estaba abstraída en la meditación de algo que la dominaba, exclamó de pronto en una explosión de entusiasmo:

—¿Sabéis? He de ser un día una gran actriz. Acabo de decidirlo ahora mismo.

Sus compañeras dejaron por unos momentos de sorber el refresco para mirar fijamente a su interlocutora. Pero la interrupción fue corta. Después de todo ¿qué había de particular en que una muchachita se sintiera deslumbrada por la brillantez de la escena? ¿Acaso no habían sentido ellas mismas alguna vez el mismo deseo? La diferencia estaba en que aquellas jóvenes alumnas del colegio de Madame Hazen ignoraban de cuánto era capaz el carácter resuelto de aquella compañera de catorce años.

Poco después aquel grupo grácil abandonaba la confitería y empezaba a andar, alegre y risueño, a lo largo de la

Ruth Chatterton es natural de Nueva York, donde nació el 24 de diciembre de No hay manera de averiguar el año en que ha nacido una estrella de cine cuando pasa de los veinticinco años. Sin embargo, podemos asegurar que Ruth Chatterton es más joven de lo que representa en la mayoría de caracterizaciones que le son confiadas.

Mide un metro cincuenta y nueve centímetros. Sus ojos son azules y el pelo castaño.

Comenzó sus estudios en el colegio de

ancha avenida. No habían andado mucho cuando una de las compañeras acercóse a Ruth y le dijo a manera de reto:

—Dudo de que puedas alcanzar lo que deseas.

—Pues, entonces, acompañadme — replicó Ruth.

Y aceleraron el paso hacia el teatro más próximo, en el cual penetró Ruth ante el asombro de sus compañeras que quedaron en la calle esperándola. Más sorprendidas se mostraron todavía cuando, a la salida, Ruth les comunicó que ya era corista. Y a pesar de la insistencia paterna, el colegio de Madame Hazen ya no volvió a albergar a Ruth.

Para una muchacha de sociedad que se sumerge, de pronto, en la atmósfera del teatro, son especialmente amargas y difíciles las primeras pruebas; no sólo por las muchas desilusiones que tiene que sufrir, sino por los largos y extenuantes ensayos y el intenso trabajo de adaptación a las exigencias escénicas. A pesar de que Ruth no contaba con esto, se sometió con resignación y con la mejor de sus sonrisas.

Y hoy, y desde hace ya algunos años, la osada afirmación de Ruth es una espléndida realidad, gracias a un trabajo pertinaz, a sus repetidos éxitos y al impulso de su vigorosa individualidad. La gran fuerza de voluntad que transformó



Ruth Chatterton en una escena de *Barrio chino*.

a una muchachita de sociedad, deslumbrada por el brillo del teatro, en una de las más grandes favoritas de las tablas y de la pantalla, se revela a cada momento en los actos de su vida. Si hubiese nacido hombre, Ruth dirigiría sin duda alguna importante organización comercial. Siendo mujer se limita a dirigir su propia carrera. Es de esas raras criaturas que nacen para triunfar y conseguir todo cuanto se proponen.

Estas cualidades le granjearon un sinnúmero de buenas amistades. Lois Wilson, una de sus más íntimas amigas, afirma, por el conocimiento profundo que tiene de Hollywood, que Ruth Chatterton es la mujer más interesante que hasta hoy ha conocido. Los que no la comprenden, dicen que su rasgo característico es el orgullo. Pero su orgullo —de ser cierto— sería la manifestación de su carácter firme y sincero. Ruth marcha siempre con paso seguro hacia la realización de sus objetivos. En público, sus maneras son siempre correctas para con todos y no establece categorías sociales cuando alguien le parece digno de su amistad. Sincera, odia la hipocresía y sólo las personas probas encuentran el agasajo de su afecto y consideración. Lo primero que hace es estudiar las personas que trata y luego les otorga su simpatía o su desdén, según lo merecen.

Actualmente, uno de sus mejores y más sinceros amigos es un joven perlo-



Ruth Chatterton en «Barrio chino»

distista de Los Angeles, de dieciocho años de edad. Fué una amistad espontánea que nació en una entrevista que él fué a solicitarle. La artista se dió cuenta de que el muchacho se encontraba algo cohibido en su presencia y le gustó la franqueza con que él se lo confesó. En atención a esta franqueza, Ruth extremó su amabilidad y concedió al joven periodista la mejor entrevista que repórter alguno había logrado de ella hasta entonces. Advirtió en aquel muchacho un hombre de porvenir y decidió ayudarlo con su amistad y su influencia. Y como este joven, todas las personas que ella cree dignas encuentran estímulo y apoyo en el trato de Ruth Chatterton.

Entre las artistas de teatro que el cine llevó a Hollywood, Ruth ocupa un primer lugar. Y no son pocas estas celebridades, entre las cuales se cuentan sus camaradas Fay Bainter, Katherine Cornell, Elsi Janes y Helen Hayes.

Más el círculo de sus amistades no se restringe a las grandes figuras del teatro, sino que se extiende a periodistas, escritores y artistas insignes de todas clases. Puede decirse que su casa de Beverly Hills es el centro de reunión más culto y distinguido de toda la co-

lonia cinematográfica. William Powell y Richard Barthelmess, compañeros suyos en los estudios de la Warner Bros, Ronald Colman, Lois Wilson y otros muchos se cuentan entre sus amistades particulares.

Cuando trabaja, Ruth desarrolla una actividad sorprendente. En los momentos de descanso, una de sus ocupaciones predilectas consiste en escribir piezas teatrales, una de las cuales fué representada en uno de los mejores teatros de Nueva York. También cultiva la música y ha llegado a componer hasta veinticinco canciones que se han popularizado bastante en Norteamérica. Y cosa que muchos ignoran, posee una voz de soprano que muchas profesionales del canto envidiarían.

Como prueba de buen humor y de la afabilidad de carácter de Ruth Chatterton, Guy Bate Post, célebre promotor teatral, se complace en repetir lo que sucedió hace varios años con motivo de una función benéfica celebrada en Chicago y en la cual debían tomar parte algunas notabilidades de la escena. Mientras cada uno de los artistas se impacientaba por «despachar pronto su número», Post advirtió que una joven

permanecía quieta, sentada tranquilamente entre bastidores esperando su turno. Dirigiéndose a ella para excusarse de que se la hiciera esperar tanto, y la joven contestó:

—No se preocupe. Yo contribuyo a una obra de caridad. Que pasen antes los que tengan prisa, que yo esperaré. —

Aquella artista era Ruth Chatterton, que tuvo siempre el camino de su vida allanado por la firmeza de su voluntad. La joven colegiala que había aceptado el reto de una compañera, vióse así mezclada entre figuras aureoladas de quienes tenía mucho que aprender. Y aprendió. Buscando siempre el perfeccionamiento de su arte, se alistó en una compañía de la cual formaban parte actores tan eminentes como Lowell Sherman, Pauline Lord y Lenor Ulric, con quienes aprendió algo que había de ser decisivo para su futuro, a saber el conocimiento de todos los secretos de la técnica dramática.

Mientras tanto, los padres de Ruth se habían resignado ya y decidieron ayudarla en sus proyectos, con lo cual hicieron posible el que, luego, cuando ellos, completamente arruinados, se vieron en la necesidad de vender su lujosa finca de Peñam Manor, Ruth pudiera ampararlos y proporcionarles una vejez tranquila.

A los dieciocho años, su nombre era de los más conocidos entre el público de teatro. El papel que más contribuyó a su celebridad fué el de protagonista de «Daddy Long Legs» (Papá Piernas Largas), en el cual hemos visto triunfar más tarde a Janet Gaynor en la pantalla.

Con motivo de hallarse Ruth Chatterton en una «tournée» teatral por la costa del Pacífico, Emil Jannings la vió actuar en escena y abogó por que le fuera confiado el principal papel femenino en «Los pecados de los padres». Después de alguna resistencia, Ruth aceptó para poder actuar al lado de aquel famoso actor alemán. Se adaptó tan maravillosamente a la técnica de la pantalla, que desde entonces su carrera cinematográfica fué una cadena de éxitos sin interrupción, entre ellos «Sarah and Son», «Una mujer sin nombre», «Infel», «El secreto del doctor», «Madame X» y otras muchas.

Desde hace unos dos años, la Warner Bros-First National se aseguró la exclusiva de esta gran artista. En el curso de filmación de un film para esta editora, «Lily Turner», Ruth Chatterton se casó con George Brent, su compañero de interpretación en aquella película. Por cierto que el año pasado visitó España en compañía de su marido, viaje que no fué todo lo placentero que ella esperaba, pues en el transcurso del mismo cayó enferma de calentura, tanto que ya de regreso en América llegó a temerse seriamente por su vida. Afortunadamente la naturaleza fuerte de Ruth resistió aquel trance y hoy se encuentra otra vez incorporada al trabajo en los estudios de la Warner donde está filmando «Diario de un crimen», película que debía ser dirigida en un principio por G. W. Pabst y que finalmente se ha confiado a William Keighley.

OPINAMOS QUE...

Un ladrón en la alcoba. — Local de estreno: Coliseum. — Edición: Paramount.

Una comedia grata y simpática. Una comedia de argumento ingenioso y ameno. Una comedia con estupenda variedad escénica y excelente interpretación, pero, sobre todo esta, con ser todo ello muy sugestivo, destaca la realización de Ernst Lubitsch.

Con ello, tenemos un film, en su género, de elevada categoría. Un film que nos hace vivir unos momentos de absoluta despreocupación, que nos interesa notablemente, que nos apasiona a ratos y que frecuentemente nos hace reír de buen grado.

Lubitsch, maestro en detalle, ha salpicado el argumento de ingeniosos detalles que dan a la obra un respetable relieve, ha movido los personajes que sobre la trama se mueven de una manera espontánea y natural, ha buscado el marco preciso para la acción...

Y siendo ya de sí muy graciosa la trama, forzosamente, por todo lo indicado, el resultado había de ser una película superiormente agradable.

Entre los intérpretes tenemos además a Kay Francis, quizá poco expresiva; a Miriam Hopkins, antítesis de la anterior, maravillosa artista de gesto y expresión no abisimosa; a Herbert Marshall, a Everett Holton y a Charles Ruggles...

Buena película, en fin, esta «Un ladrón en la alcoba», que fué vista por el público con evidentes muestras de simpatía.

Liebelel. — Local de estreno: Femina. — Distribución: Cinesa.

Es ésta, a nuestro juicio, una de las

Tengo presente este nombre SEXTON BLAKE

mejores películas que han pasado por nuestras pantallas durante la actual temporada.

«Liebelel» es el relato de una historia de amor. De una historia, diríamos, familiar de puro conocida, pero que tiene reminiscencias de cosa original por la sultura del relato y que encierra una ternura infinita, unos sentimientos, maravillosamente matizados, que embargan de una extraña dulzura el corazón del espectador.

«Liebelel» es la historia, dulce e inquietante historia, de un amor desgraciado. De un amor desgraciado como tantos encierra la propia vida.

«Liebelel» es una historia forjada con carne de realidad y modelada por una artista de una sensibilidad exquisita y profunda.

«Liebelel» es la historia de un amor puro y sencillo, de un amor que, por su misma pureza, por su misma sinceridad va más allá de la propia vida de los protagonistas.

Es la historia de un amor que palpita en el mágico ambiente de la Viena de los vales, que perdura en el encanto de aquellos campos nevados de una belleza dulcemente emotiva.

Es la historia del triste amor de la pequeña Cristina y del teniente Fritz.

—Aquellos momentos de leicidad—dice la pequeña Cristina, la dulce Cristina en una ocasión— valen por toda una vida.

Y en efecto, la ingenua chiquilla parecía adivinar que al entregar todo su corazón al amor por su Fritz, estaba viviendo en aquellos momentos toda su vida.

Su amor iba hasta la misma eternidad. Su amor era algo que se elevaba

SEXTON BLAKE

será el más popular de los detectives

por sobre todas las cosas humanas. Era algo sublime y frágil que la fatididad había de truncar dolorosamente.

Y Cristina, la dulce Cristina, contestaba a Fritz cuando éste juraba amarla eternamente, y al perderse su pensamiento en la inmensidad de aquella palabra:

—La eternidad es algo que va más allá de nuestras vidas.

Eso era su amor..., un sentimiento que al morir sus cuerpos volaría con su espíritu y se posaría en el aire de aquella tierra cruzado de sentimientos melódicos.

«Liebelel», como el amor de Cristina y de Fritz, es un film que se recordará eternamente. Morirán otras películas, morirá el mismo Liebelel, pero la dulce emoción de aquella historia palpitará para siempre en el alma de los espectadores.

Que «Liebelel» es un film profundamente humano, movido, como la misma vida, por multitud de emociones encontradas. Es un film que cautiva e impresiona profundamente.

Realizado con innegable acierto, el relato es natural, es espontáneo. Todas sus escenas se hallan maravillosamente enlazadas y la acción no queda truncada un momento tan sólo.

Interpretativamente es asimismo algo superior. Magda Schneider queda maravillosamente deliciosa en su papel de la ingenua Cristina. Luise Ulrich, Paul Hörbiger, Willy Elcheberger..., pero ¿por qué recordar que visionábamos una ficción al desdoblarse la personalidad de las figuras que se movían sobre la pantalla?

Recordemos únicamente que Cristina, la pequeña Cristina, y el teniente Fritz, y Miltz, la traviesa Miltz, y el teniente Dori nos hicieron vivir unos momentos dulcemente sentimentales y a ratos dolorosos.

LABORES DEL HOGAR

es la revista de labores femeninas más original, más completa y más moderna de las publicadas en España.

Olvidemos que bajo ellos había unos artistas. Esto es, a nuestro juicio, el mejor elogio que podemos hacer a su labor.

Anny se divierte. — Local de estreno: Fantasio. — Distribución: Cinemad Film.

Anny Ondra se empeña en seguir presentándose sobre asuntos completamente fallos de sentido común y, además, absolutamente deshilvanados y ello será causa de su muerte cinematográfica. Cuando el público empieza a perder su confianza en una artista, ésta sigue entonces el camino que conduce al fin de su carrera. Y justo es reconocer que Anny Ondra está defraudando al público película tras película.

Cierto que la muchacha, sobre todo en esta «Anny se divierte», tiene cosas verdaderamente graciosas, pero ello no es suficiente ni para dar valor a una película ni para seguir manteniendo la confianza del público.

Todas las producciones de Anny Ondra nos hacen el efecto de unos «sketches» filmados y mostrados sin lazo de unión alguno. Porque es necesario convenir que los argumentos utilizados por Anny Ondra en sus películas apenas tienen la virtud de unir las distintas situaciones de la trama generalmente absurda, astracanesca, que le es característica.

No gana nada absolutamente la moníma actriz con su nuevo film «Anny se divierte». Casi nos atreveríamos a decir lo contrario y que le es absolutamente preciso ya el reaccionar.

Pierre Rihard Wilm queda discreto en su papel. No así André Rouanne que se muestra excesivamente afectado.

SEXTON BLAKE

un nombre que le hará vibrar de emoción

Crepúsculo rojo. — Local de estreno: Capitol. — Edición: Ufa.

Entre los muchísimos films que nos mostraban algunas fases, a veces emocionantes, de la guerra europea, viene a sumarse este otro cuyo título encabeza este comentario.

Sin embargo, la guerra nos es mostrada bajo una nueva faceta. Se trata de la guerra en el mar, en el fondo del mar, con todo lo que de emotivo e impresionante lleva consigo.

Con cierto parecido a otro film tiempo ha proyectado y que se titulaba «La tragedia submarina», este «Crepúsculo rojo» tiene un argumento bastante interesante y especialmente encierra algunas escenas que causan una impresión dolorosa por su realismo y por el acierto con que han sido logradas.

En su contra tiene este film sus tendencias. Los alemanes no han sabido desprenderse de sus sentimientos personales y ello ha dado lugar a una obra ligeramente tendenciosa.

Sin embargo, preciso es reconocer que el film tiene una realización muy notable y que se ve de buen grado.

El público del Capitol lo sancionó favorablemente.



NOTICARIO

***** FILMS SELECTOS *****

¿SABE USTED...

...que en Roma se construirá un cine-teatro con capacidad para quince mil espectadores?

...que Jesse Lasky hará para Fox un film basado en la vida de la Pavlova?

...que Katherine Hepburn está terminando su tercera película para la Radio y pronto comenzará los ensayos para la próxima «Cielo azul»?

...que la Paramount contratará a la veterana estrella europea Mady Christians, que pese a haber hecho su carrera en Alemania, al igual que Emil Jannings, ha nacido en Estados Unidos?

...que Marión Davies y Gary Cooper protagonizarán los roles principales de una comedia musical, versión de una novela yanqui?

...que Sally Eilers vuelve a la Fox, solucionadas las dificultades que motivaron su alejamiento de esa empresa?

Mickey y Minnie Mouse contemplan con interés el diploma de honor de la Academia de Bellas Artes que entrega a Walt Disney el Consol Argentino de Los Angeles señor H. C. Niese como tributo a su genio artístico.



H. G. Wells visita a Douglas Fairbanks Jr. en su camerino en los estudios de Elstree (Inglaterra) durante el rodaje del nuevo film de Alexander Korda para London Films, «Catherine the Great».

...que Irving Thalberg realizará una película cuyos principales intérpretes serán Clark Gable y Ann Harding?

...que si se le encuentra un argumento apropiado, Lawrence Tibbett hará un film musical este invierno?

...que Richard Barthelmess filmará una novela titulada «El héroe moderno», adquirida por la Warner a la Fox Film?

...que como Bing Crosby no pudo arreglarse en cuanto a las condiciones con Paramount, ésta resolvió reemplazarlo



Filmando una escena de la nueva producción de Alexander Korda para London Films «Catherine the Great», cuyos protagonistas son Douglas Fairbanks (hijo) y Elisabeth Bergner.



EL MEJOR FILM DEL CINE SONORO

PRÓXIMA PRESENTACIÓN
EN

FAN-
TAS-
TAS-
TAS-
TAS-



UN
NUEVO
ÉXITO DE



LA MARCA DE LA
MÁXIMA GARANTÍA

VUELAN MIS CANCIONES



por Cary Grant en su rol de «Alicia en el país de las maravillas»?

...que se ha comenzado a filmar de nuevo «La vida de un lancero bengalí», que ya ha sido abandonada por la Paramount en seis oportunidades?

...que John Barrymore formará pareja con Alice Brady en el film «Sucedió una vez», en la Metro, bajo la dirección de William K. Howard?

...que Paul Lukas ha salido para Inglaterra, donde quizás filme una película bajo la dirección de Alexander Korda?

...que en Niza se están filmando los exteriores para la película «Han robado a un hombre», con Lily Damita y Henry Garat, bajo la dirección de Max Ophüls y la supervisión de Eric Pommer?

...que la Radio está en negociaciones con Adolphe Menjou para contratarlo para uno de los tres papeles protagónicos de la próxima película de Diana Wyngard «Descalada»? Dirigirá John Robertson.

...que Frank Borzage, ya completo el elenco, iniciará el rodaje de su película infantil «Sin ruido de cañones» para Columbia? El astro será Frankie Darrow.

...que al terminarse el rodaje de «Una vez en la vida de toda mujer», Fay Wray concluya su contrato de tres películas para Columbia y pasa a la Twen-



Myrna Loy, joven y excelente actriz de la M.-G.-M., en el jardín de su casa.

Aquí damos de nuevo la fotografía de Luana Alcañiz que publicábamos en el número de la semana pasada como complemento del artículo de nuestro colaborador Lorenzo Conde. Y la damos otra vez porque el retocador de nuestros talleres, obrando por cuenta propia con un poco más de gusto y de sentido común que el fotógrafo de Luana, suprimió con el pincel, en la reproducción, las dos famosas listas de conserva que debió haber suprimido el fotógrafo de un pantapio. Y para que no vuelva a suprimirlas el retocador, las damos ahora encerradas en sencillos círculos.

Heth Century para un contrato por cinco años?

...que «Adiós, don Juan», continuación de «Don Q. el hijo del Zorro», será la próxima película de Douglas Fairbanks, que se filmará en Inglaterra, incluyéndose en el reparto a algunos actores españoles?

...que Irving Thalberg hará «Lo que toda mujer sabe», de James Barrie, para la Metro? La estrella será Helen Hayes, cuando concluya su contrato con el Guild Theatre de Nueva York.



¡SEÑORA!

Para tener un cutis finísimo como el nácar en el matiz que a Vd. más le convenga, es completamente indispensable el uso del

AGUA VISNU

Contra granos, asperezas, pecas, huellas de viruela y arrugas de la piel.

JAMAS ARRUGA EL CUTIS

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO y OCRE

USAD SIEMPRE "AGUA VISNU"

SE LO MANDA-
REMOS GRATIS

EL HOGAR Y LA MODA

REVISTA DE LA MUJER
Y LA CASA MODERNA

Nuevo y moderno formato. De 60 a 80 figurines en cada número. Grandes concursos con valiosos premios. Pídanos un número de muestra que recibirá completamente gratis en su domicilio.

Pedidos a

EL HOGAR Y LA MODA

Diputación, 211
BARCELONA

DESDE HOLLYWOOD

(Continuación de la página 8)

ravilla. Bailes y canciones, chistes y diálogo, el argumento, en suma, fué ideado por el señor Louis Brock, con el solo objeto de recrear, por igual, la vista y el oído. Su mano sabia se ve en el más pequeño detalle, con el amor de un artifice. Aquel día, necesitado de atender otros compromisos, no me fué posible asistir a la impresión de escenas. Supe después, por comentarios de algunos amigos, que el baile resultó positivamente espléndido, como final de apoteosis.

Días más tarde volví a ver a mis amigos, que desarrollaban una de las más interesantes escenas, que tenían por fondo las alas de libélula de un aeroplano. Es un baile acrobático, de figuras originales, donde las muchachas tienen oportunidad de lucir y traslucir los encantos de que son poseedoras...

Creo que esta parte será presentada con algún truco fotográfico, que le dará mayor realce, aunque con lo que vi basta para satisfacer al más exigente.

Tuve oportunidad de lograr el material fotográfico que sirve de complemento a estas líneas que van como un heraldo anticipado de lo que la película va a ser.

Mi amigo el señor Brock, al finalizar las poses, llegó a mí con Dolores del Río, que traía en sus labios la más encantadora de sus sonrisas.

El se despidió de mí, pero antes me dijo:

—Me despido, pero ya ve que lo dejo en buenas manos; he encargado a la señorita del Río que me substituya en atenderle debidamente. —

Si con la presencia de mi buen amigo el señor Brock todo aquello me pareció cosa de maravilla, suponed lo que bajo la égida de la divina Dolores me resultarían las escenas del resto de la tarde...

Pero mejor es que ponga punto final a estas líneas, pues seguro estoy de perderme por la senda de los elogios, dando la triste impresión de ser un alucinado, bajo el hechizo de los ojos maravillosos de la deliciosa estrella mexicana Lolita del Río.

VICTOR JOSÉ SABUNI

"Sabuni International Syndicate"

Propiedad asegurada.

Prohibida la reproducción.

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona

(Incluid sello)

¿Quiere rejuvenecerse,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espalda, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fétidos, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escribid: Centro de perfección, Angeles, 1, Barcelona. (Incluid franqueo.)

AGUA DE BARCELONA

LOCION PARA EMBELLECER
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS.



Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

PREMIADA EN VARIAS
EXPOSICIONES

Clase extra, 4'50 - Primera, 3'50 - Corriente, 3

REGALAMOS

Le obsequiaremos a Vd. con una preciosa MUÑECA "LENZI" de 74 cms. de alto, de calidad muy fina, a título de propaganda, sin hacer ningún desembolso de su parte. Recorte este aviso y remítalo con su nombre y dirección, y recibirá a vuelta de correo las instrucciones.

A. ISCLA P. García Hernández, 174, 5.º, 1.ª BARCELONA

CAPITULO IV

LA ESCUELA

«En el edificio de una buena escuela
fuente de luz, inocencia y paz;
el que ventura y redención alberga,
tiene aquí redención y allí ventura»
JOAQUÍN MADDOZ.
(La buena escuela.)

Con toda la solemnidad que podía esperarse de aquellas gentes incultas, el alcalde de Valldigna, primera autoridad y primer analfabeto, acompañado de la Junta local, reducto de las tradicionales tiranías caciquiles en la enseñanza de nuestro pobre país, dió posesión de su cargo al nuevo maestro, don Joaquín Madoz. Y tomando el joven con manos temblorosas las mohosas llaves de la escuela, que era cabalmente un indecente cuchitril, semejante a una cortaliza de pastores, despidióse de aquellos hombres, hostiles a todo cuanto significase cultura, porque llevaban todavía en sus almas la negra levadura del fanatismo ciego. Puésse derecho a la escuela, atravesando la calle principal; y abriendo las puertas empolvadas, sucias y llenas de rendijas de un edificio bosco, con traza de presidio, que crujieron rechinando sobre sus goznes de orín, como saludo de agoreros grajos, penetró, con el corazón oprimido, en aquella mazmorra húmeda, oscura y fría, lóbrega y malsana, que destinaban en aquel pueblo al santo menester de la educación, cobarde-

mente envilecido por una sociedad de irresponsables.

Joaquín Madoz tuvo una sensación de vergüenza, de rabia, de indignación, de protesta activa. Una oleada de amargura le invadió por completo. De momento, todos sus altos pensamientos se derrumbaron a la vista de aquel sótano sin luz y sin ventilación. Sus bellos sueños se desvanecieron al contacto de las ráfagas malolientes, prometedoras de alguna mala enfermedad, azote implacable de la riente juventud, y tuvo miedo, un miedo horrible de morir por abandonos imperdonables de los hombres. El desaliento, al fin, fué vencido por su voluntad, por su fuerte voluntad titánica, que perseguía, ansiosa, triunfos.

—No seré un suicida — se dijo Madoz para sí mismo —, ni consentiré que los chibuclos vengan a educarse aquí. Contra el Estado homicida, contra los alcaldes sin corazón, contra esos padres abandonados que no piensan en el peligro de sus pequeños al encerrarlos en las escuelas-mazmorras, dinteles de cementerios o vestibulos de la tuberculosis, pondré mi voluntad tenaz. En la sierra, en cualquier rincón del campo trabajaré diligente y afanoso; pero en este tugurio no podrá ser. Me servirá de guarida solamente los días desapacibles...

21 LEVANTATE Y ANDA

RAFAEL PEREZ Y PEREZ 21

su ministerio. No conseguirás hacerle inmiscuirse en asuntos ajenos a su parroquia. De quien debes guardarte con llaves y cerrojos es de don Silvino Ballester, el hombre más trapisondista de todo el reino de Valencia. El abogado, como le llaman por acá, es un tipo de los que tienen recámara.

—Sí; ya me han dicho que entre él y doña Paz...

—Bien; de eso hablaremos cuando los conozcas, que confío será en breve.

—¿Cómo?... No han venido a verme, no me han enviado ni tan sólo un recado de atención. ¿Y quieres que vaya a rebajarme visitándoles?

—No irás a rebajarte, sino a darte una lección de cortesía. Mira, Joaquín: si estás decidido a luchar, precisa que te equipes para el combate, y lo primero de que debes armarte es de una gran paciencia, de una considerable dosis de sangre fría. Pon en tus labios siempre una sonrisa y en tus maneras un continente sereno, que sean como la máscara que oculte a tus enemigos el fondo de tus verdaderas impresiones. Que no puedan leer nunca en tu cara triste ni en tu actitud cansada el efecto certero de los rudos golpes que te asestarán. Esta es una lucha de astucia. Armate de una coraza de impasibilidad, y con el sonreír de los labios devuélvele golpe por golpe sin inmutarte... ¿Me entiendes?... — dijo titubeando al advertir el reflejo de angustia que ensombreció los bellos ojos de Joaquín Madoz.

—Sí, te entiendo, Rafael — dijo al fin decidido —; te entiendo y te obedeceré. Esta misma noche iré a ver a ese don Silvino Ballester, y dentro

de unos días, a los muy altos y empingorotados señores de Valldigna.

—Esos muy altos y poderosos señores de horca y cuchillo —terció la joven señora— le recibirán fríamente, ceremoniosamente, y no le devolverán la visita.

—¿Tan atrasados andan de urbanidad los linajados descendientes de aquellos hidalgos caballeros que debieron dar a España su justa fama de país cortés y hospitalario? — dijo irónico Madoz.

—¡Váyaos a ellos con esas historias! La generación actual de los Valldigna no conoce la urbanidad; únicamente posee un orgullo insufrible.

—Yo lo afrontaré impávido — aseguró sonriendo el maestro —; y si el tratarme con frialdad es un medio de ofenderme, para que no vuelva a mezclarme en su alta sociedad, quedarán burlados, porque volveré todos los días.

—Siempre fueron mirados los maestros por esa gente como personajes ridículos y de poca monta. Tan grande les parece la insignificancia del Magisterio, que para todos tuvieron desdenes y hasta epigramas de poco gusto — murmuró Caridad Montornés con gesto amargo.

—Pues ahora van a convencerse de que Joaquín Madoz no pertenece a esa hornada de maestros famélicos y tímidos, que ya pasó a la historia, no para vergüenza de la clase, porque la ennoblecieron con sus sacrificios, sus lágrimas y sus dolores; sino para baldón de un país que por eso mismo se rezaga en la ruta del progreso general. Aquellos pobres mártires de esta carrera he-

roica merecen, por la callada abnegación de sus actos, el mayor homenaje de gratitud. Pero en España el heroísmo es un arlequín de Carnaval, del cual rien todos a mansalva; únicamente reconocen la valentía en los que pelean con las armas en la mano; pero en los soldados de esta lucha espiritual, tan necesaria a los perfeccionamientos sociales... ¡A éstos no hay que considerarlos en serio: aunque hayan dejado el alma a jirones en la brega, se les premia con una sonrisa despectiva o con la frase consagrada... «Es un quijote. ¡Pobre!»—

Así declaró secamente el doctor Gabiola, añadiendo con acento que adquirió de pronto matices festivos:

—Por de pronto, los señores de Valldigna, que esperaban mi visita como la del Mesías los patriarcas de Israel, y que seguramente ahora creen vernos entrar de un instante a otro, van a esperarnos en balde toda la tarde; Juan de Dios se asomará en vano a las aspilleras del torreoncito gótico... ¡Ja, ja, ja!... Para que veas, Joaquín, hasta dónde alcanza la estupidez de esa pobre gente... Al poco de casados, y tan a poco que, si mal no recuerdo, fué en pleno viaje de bodas, vinimos Caridad y yo a conocer el Carrascal que le dejó en herencia su padrino. Como era del caso, hicimos el ofrecimiento de casa a todos los vecinos de otras fincas, y a todas aquellas personas de los pueblos limítrofes que nos parecieron dignas de esta atención. Esto se hizo por cumplir una costumbre de la comarca; no por deseo de recibir visitas que, como comprenderás, nos produjeron más fas-

tidio que otra cosa. Sea como fuere, el hecho es que nadie faltó a nuestra invitación; hasta el duque de Sales, que sepultado en su coto se entrega a las investigaciones históricas con todos sus fervores de académico, salió de su ostracismo en honor de la heredera de su entrañable y leal amigo el señor de Montornés. Te advierto que el duque es como el Viático. Sólo sale de casa en las grandes ocasiones.

—Un misántropo— inició Madoz.

—No, ya le conocerás. Un hombre abstraído en cuerpo y alma en su labor de sabio. Pues bien: el duque correspondió a nuestra invitación; chicos y grandes acudieron, menos los muy hinchados y orondos señores de Valldigna, que no descienden a visitar gentes de más bajo nivel aristocrático que el suyo, a pesar de no ser grandes de España, ni llevar el título de duque de Sales, ni tener como éste una renta de multimillonario.

—¡Bah!...

—Yo disculpo el orgullo en algunas y determinadas ocasiones; pero aquella vez, la conducta de los Valldigna parecióme un insulto. Callé, prudente, mis quejas, esperando que el tiempo, que es el gran arreglador de todas las cosas, me vengara de aquello. Y así fué, porque al traerme entre los pinos del Carrascal mi delicado estado de salud y acudir en tropel los enfermos en busca del remedio de mi ciencia...

—Debemos advertirle a usted, Madoz, que, entonces, el distrito de Valldcabres no tenía médico, y eso aumentaba el contingente de enfermos—interrumpió a guisa de explicación la dama—. Rafael bus-

có y trajo a Montejó, que se acababa de licenciar.—

Inclinóse Madoz, aceptando la explicación, y siguió diciendo el doctor Gabiola:

—Sucedió que una de las señoritas de Valldigna, una de las infantinas de la solariega mansión, se puso muy enferma de cierta afección a la garganta, que dió muy mala espina a la familia, por andar la doncella algo raquítica y estar en una edad peligrosa. Ello fué que, amedrentados ante los espantos sanguinolentos, hubieron de dejar sus humos y su orgullo, viéndonos entrar un día en el Carrascal a la altiva infantina en humilde solicitud de mis servicios médicos. La atendí, como a todos: está aún bajo mi tratamiento, y no pienso cobrarles, porque a ninguno cobro mientras esté fuera de mi clínica. Ejercicio así la caridad.

—Es una noble y digna determinación que te aplaudo con toda mi alma—dijo Madoz—. ¿Y te visitaron todos al fin?

—Todos, sí—aseguró Caridad—; pero Rafael no ha devuelto aún ninguna de esas visitas.

—Ni las devolveré. Buscaron al médico; no al amigo, cuya invitación rechazaron antes. Encontraron lo que buscaban, esto es, una cura casi milagrosa, y no tienen derecho a exigir más de mí.

—Eres muy severo—exclamó riendo Caridad.

—¡Ay, hijita, a estas gentes hay que tratarlas así!—

En aquel punto de la conversación andaban cuando la señora Tona pidió permiso para entrar, verificándolo cargada de una gran bandeja, donde humeaban las tazas del chocolate ofrecido por el maestro a los señores de Gabiola, sencilla y llanamente. Encima de la mesa mármorea mezclábanse, en fraternidad contagiosa, los obesos panes quemados, las doradas y rubias madalenas, los almendrados y demás primores de repostería puebleril, hábilmente aderezados por la huésped. El agua refulgió en las copas, que no eran precisamente de cristal de Bohemia, pero que estaban limpias como la plata; y acercándose todos a la mesa, comenzaron alegres aquella discreta colación, que, por ser ofrecida por un amigo tan bueno y leal, supo a gloria a los jóvenes esposos.

En tanto, las gentes del pueblo comentaban las cosas a su gusto, y *sotto voce* hablaban de aquel maestro tan distinto a los que, hasta entonces, desfilaron por Valldcabres..., un maestro joven que vestía mejor que el mayorazgo de Valldigna y tenía amigos que le visitaban en un «Hudson».

Esto era lo que traducía el secretario del Ayuntamiento en todos los tonos, con gran indignación del cacique, que, a las dos veces de oírsele repetir, le tiró desconsideradamente un codazo para que callara, llamando bilingüe:

—¡Señor Salustiano; es usted un imbécil!—



Phos 25.

Exquisita escena de la versión sonora de la celebradísima obra «Follies»



Loretta Young y Douglas Fairbanks (hijo) en la película Warner Bros.-First National «Su última pelea»



AÑO V N° 171
20 de enero de 1934

Elja con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO